

No era tan comedido ALARCON ni tan dueño de sí como Cervántes, para que en su ánimo padeciera excepcion la regla de que los agravios despiertan la cólera en los más humildes pechos. Jamás pudo olvidar la tarde de la representacion de *El Anticristo*; jamás la frialdad que, por causa del ídolo de las musas teatrales, hallaba en los empresarios, ó siquier autores de comedias; ni que para ver en zancos una, tenia que contemplar arrinconadas en su bufete cuatro ó cinco. Aguardaba, pues, coyuntura á propósito para mortificar á su émulo; aun cuando conocia que el escribir un excelente drama era la venganza mejor y el más noble desquite.

Esto, y condenar la mentira en el teatro, le llevaron á discurrir y bosquejar una de sus más lindas comedias.

CAPITULO XV.

"La Verdad sospechosa."—Enferma gravemente Felipe III volviendo de Portugal.—Grandes fiestas á la beatificacion de San Isidro, en 15 de Mayo de 1620.—El Pindo madrileño.—Jóvenes irreconciliables con Alarcon.—"La Industria y la suerte."—"Los Empeños de un engaño."

1619

Con *La Verdad sospechosa*, que de tal suerte se hubo de nombrar la comedia, puso ALARCON el sello á su fama, extendiéndola por los confines españoles, y haciéndose oír, estudiar é imitar de las naciones extranjeras.

Altamente moral y llena de vida por caracteres arrancados á la misma naturaleza, y retratada la corte de Felipe III, cogiendo su verídico pincel á Velázquez, refleja sentimientos de todos los siglos y naciones, al punto que, en mudándose de trajes las figuras, cualquier tiempo y cualquier sociedad estima suyo este cuadro. Apropiósele

discretamente la nacion vecina en la pluma de Pedro Corneille, á quien por esto ciñó el lauro de fundador del verdadero drama cómico en Francia; y así el Manzanares vino á dar al Sena la primer magnífica piedra angular del teatro, que tanto le envanece. Corneille intituló su comedia *El Mentiroso*, porque este rótulo lleva el poema alarconiano en la parte XXII, apócrifa, de Lope de Vega, impresa por Pedro Verges, el año de 1630, en Zaragoza. Tambien, atribuida á Lope, existe en un manuscrito contemporáneo de la biblioteca del señor Duque de Osuna; pero en 1633 apresuróse ALARCON á reivindicar la propiedad de su obra.

Sarta de perlas orientales parecen las bellezas de carácter, de pensamiento y de diction que la realzan; y á quilatarlas y hacerlas estimar de todas las gentes, abriendo las puertas al estudio y á la admiracion, han consagrado en nuestros dias rico tesoro de erudicion y buen gusto varones como Lista y Hartzzenbusch, dejándonos poco que decir á los que venimos despues, y ni una palabra que poder añadir á su crítica bienhechora. (417)

Aquel Don García, tan ingenioso y fecundo en mentir, siempre nuevo, sorprendente y despeñado; aquel tipo que nada tiene de excepcional, pues

En la corte, aunque haya sido
Un extremo Don García,
Hay quien le dé cada dia
Mil mentiras de partido;

aquel símbolo de una generacion, á quien el autor advierte cuánto el piadoso rey Don Felipe III odia el vicio, y la ofensa que por él se hace á Dios, cuánto desea castigarla:

Mirad que estais á la vista
De un rey tan santo y perfeto,
Que vuestros yerros no pueden
Hallar disculpa en sus yerros

(complaciéndose en llamar santo y rendir tributo de respeto y amor el fiel vasallo á su muy cristiano principe, en este drama y en *El Semejante á sí mismo*); aquel tan gracioso embustero, que juzga ser la mentira una necesidad de la vida, porque el hombre lo debe saber todo y no haber cosa que le pueda suspender ni admirar, sosteniendo que:

Admirarse es ignorancia,
Como ignorar es bajaça;

aquel mentiroso incontinente, que no deja á nadie el gusto de comunicar una novedad ó noticia, saliéndole al encuentro, porque en su in-

agotable piélago de invenciones las tiene apropiadisimas para cada caso:

Tú no sabes á qué sabe,
 Cuando llega un portanuevas
 Muy orgulloso á contar
 Una hazaña ó una fiesta,
 Taparle la boca yo
 Con otra tal, que se vuelva
 Con sus nuevas en el cuerpo,
 Y que reviente con ellas;

aquel loco, en fin, que llevando por norte la execrable máxima, tan general y tan diabólicamente practicada, de que

Ser famoso es grande cosa;
 El medio cual fuere sea,

trabaja y se afana en labrar su propio descrédito y ruina, comenzando por deleitar y entrete-
 ner un rato á las gentes, y acabando por ser de ellas despreciado y aborrecido:

Pasar por donaire puede,
 Cuando no daña, el mentir;
 Mas no se puede sufrir
 Cuando ese límite excede.
 Y aquí, si lo consideras,
 Conocerás claramente
 Que quien en las burlas miente,
 Pierde el crédito en las véras;

esa figura será siempre una de las más bellas creaciones de ALARCON, una de las joyas de que se envanezca más nuestra hispana Talía.

Para acrecer el impetuoso raudal de máximas y pensamientos felices bizarramente formulados que brota á borbollones de la comedia, préstáronle al poeta auxilio generoso cuantos libros tuvo á mano sobre la mesa, ya de mero deleite, ya de devocion y recogimiento.

Si maquinalmente abre las *Relaciones de la vida del escudero Márcos de Obregon*, por el maestro Vicente Espinel, y á la página 147 halla esta frase: «La facilidad en creer es de pechos sencillos, pero sin experiencia,» se cae de la pluma del dramático tan deliciosa redondilla:

¡Qué fácil de persuadir,
 Quien tiene amor, suele ser!
 ¡Y qué fácil en creer
 El que no sabe mentir!

Si repasa las desenfadadas novelas de Salas Barbadillo, y en *La ingeniosa Elena, hija de Celestina*, tropieza con una «persona tan principal, que de doce signos que hay en el Zodíaco, tenía con tres estrecho parentesco, que son: el carnero, la cabra y el toro,» he aquí el despertador de ALARCON para un saladisimo epigrama:

No ignores, pues yo no ignoro,
Que un signo el de Virgo es,
Y los de cuernos son tres:
Aries, Capricornio y Toro.

Ya habia debido á esta novela ingeniosa la idea de trasformarse el demonio en Sofia para enganar al Anticristo. (418)

Marcial le abre su rica mina, y Agustin de Rojas le facilita lo que puede hacerle al caso, de su *Viaje entretenido*.

Pero si ántes de entregarse en brazos del sueño el cristiano poeta, quiere ahuyentar de vanas imaginaciones su espíritu, y rehacerlo y regalarlo con celestial doctrina, leyendo en Tomás de Kémpis; y en el capítulo XVIII del libro IV, nota que «el demonio deja de tentar á infieles y pecadores, porque los tiene ya seguros; y solo tienta y atormenta de várias suertes á fieles y devotos;»—al dia siguiente se le vienen rodados estos versos:

Las mujeres y los diablos
Caminan por una senda;
Que á las almas rematadas
Ni las siguen ni las tientan;
Que el tenellas ya seguras
Les hace olvidarse dellas,
Y solo de las que pueden
Escapárseles, se acuerdan.

Como á Cervántes, su maestro, le habla cuanto le rodea, y le suministra materiales los más oportunos y preciosos, que él sabe fundir en el más activo y puro crisol, y transformar para que le pertenezcan legitimamente.

¡Qué pintura la de los caballos enjaezados aguardando á su dueño, tan propia de un mexicano:

Ya los caballos están,
Viendo que salir procuras,
Probando las herraduras
En las guijas del zaguan!

¡Qué máxima de tanta observacion y experiencia aquella de que

Es vano pensar que son
El reñir y aconsejar
Bastantes para quitar
Una fuerte inclinacion!

Ni pierde coyuntura de ridiculizar las modas costosas y molestas, incansable en la reforma de las costumbres públicas. Las golas escaroladas, de que maldecian todos, sin atreverse ninguno á ser el primero en desterrarlas, son zaheridas chistosamente en el drama:

¡Bien hubiese el inventor
Deste holandesco follaje!

Con un cuello apanalado
¿Qué fealdad no se enmendó?

A tal elogio contraponen buenos argumentos el poeta, concluyendo que

Por esa y otras razones
Me holgára de que saliera
Premática que impidiera
Esos vanos canjilones;
Que, demás desos engaños,
Con su Holanda el extranjero
Saca de España el dinero
Para nuestros propios daños.
Una valoncilla angosta,
Usándose, le estuviera
Bien al rostro, y se anduviera
Más á gusto, á ménos costa.
Y esto me tiene confuso:
Todos dicen que se holgáran
De que valonas se usáran,
Y nadie comienza el uso.

Don Gonzalo de Céspedes y Meneses, aplaudiendo, en su grave *Historia de D. Felipe III*, la resolución que á 11 de Febrero de 1623 tomó este príncipe, de trocar el holandesco follaje por las valonas llanas y sencillas, moderadas y sin ostentación alguna (con lo que todos siguieron su ejemplo en la primera semana de Marzo), dice que pasaba de millones al año el importe de las telas, llevándose los extranjeros la plata y

dejándonos con nuestra torpe vanidad. La censura que en 1619 hizo ALARCÓN en el teatro no debió ser de lo que influyera ménos para decidir, cuatro años despues, la opinión contra los cuellos y lechuguillas, característicos del reinado de Felipe III. (419)

El poeta, que dispuso para esta comedia un gran aparato de observación y estudio, dando pasmoso testimonio de su pronta imaginativa, nada tomó del poema compuesto en los primeros días del siglo, por el cómico Juan de Villégas, con el título de *La Mentirosa verdad* ó *El Marido de su hermana*, que fué de las que recitó con mayor éxito, hácia 1603, el buen Antonio Granados.

El público hizo justicia al mérito de *La Verdad sospechosa*, uniendo los vítores dentro del teatro á los aplausos de fuera. Bien es cierto que se vino á representar la comedia en ocasión de estar ebrio de gozo el pueblo de Madrid, por haber la santidad de Paulo V decretado (en Santa María la Mayor, de Roma, á 14 de Junio) la beatificación del glorioso Labrador Isidro, á instancia del Rey Católico, clerecía y concejo de la villa. Señaló el Papa el 15 de Mayo para que la Iglesia festejase anualmente la memoria del bienaventurado, aunque había costumbre antigua de celebrarla á 30 de Noviembre; y este año de 1619

y por última vez, quisieron los madrileños unir á la solemnidad de la fiesta cuantas alegrías y regocijos debian corresponder á nueva tan deseada. (420)

Pero al tiempo que centenares de poetas, enardecido su espíritu, discurrían las más ingeniosas composiciones, y los polvoristas se afanaban en multiplicar al infinito ruedas y cohetes, y los plateros concluían á toda prisa el arca suntuosa que, por valor de diez y seis mil ducados, sin la mano de obra, dedicaban á Isidro para depósito de sus reliquias sagradas; se alborotó la corte, á 16 de Noviembre, con la noticia de haber caído gravemente enfermo en Casa-rubios el Monarca, volviendo de Lisboa. El regimiento de la villa no creyó haber tan eficaz medicina como acudir á su Patrono, para alcanzar la salud del Rey. Llevóse el cuerpo bendito en procesion magnífica al monasterio de la Encarnacion, donde se le dijo la primera misa despues de beatificado; y á las tres de la tarde, colocado en una litera de raso carmesí y pasamanos de oro, con cuatro faroles á las esquinas, en que ardian gruesas hachas de blanca cera, partió la procesion nada ménos que para Casa-rubios. Los pueblos encendían hogueras por los caminos, que hicieron clarísima la noche; y á las veinte y cuatro horas, á otro dia, domingo 17, entraban por la

cámara real las venerables reliquias, en hombros de sacerdotes, colocadas en su caja de terciopelo carmesí con un paño de brocado. Cercaban al Rey, casi moribundo, sus hijos, el beato padre trinitario Simon de Rojas, el cardenal Zapata, los duques de Uceda, Infantado, Sessa y Pastrana, el Almirante de Castilla y muchos grandes y títulos. Se incorporó S. M. con gran trabajo en el lecho, adoró las preciosas reliquias, pidió la cayada del venturoso Labrador, la besó tiernamente, y no quiso que la procesion volviera á Madrid sin que él la acompañase vivo ó muerto. Fué casi milagroso el alivio; y diez y ocho dias despues, á 5 de Diciembre, como á una legua de Madrid, era recibido el devoto cortejo del Santo Labrador y del piadoso Monarca por más de dos mil personas, que, con hachas encendidas y á caballo, habian salido en procesion de la corte. (421)

1620

Hubo, pues, que dejar la fiesta de la beatificación para el 15 de Mayo de 1620, y en ellas se contaron los pendones, cruces, cofradías, clero, alcaldes, regidores y alguaciles de cuarenta y siete villas y lugares; ciento cincuenta y seis estandartes; diez y nueve danzas, y muchos ministriles, trompetas y chirimías. Arcos y altares